

FERNANDO ORJUELA LOZANO  
 Director Radio Universidad Nacional

## EL TRABAJO ATRAYENTE Y OTROS ATRACTIVOS DE CHARLES FOURIER



El siglo XIX hizo del trabajo una medida humana pero una medida arbitraria que podía tomarse como el indicador de la desgracia, una vía de emancipación, la razón que justificaba el ocio galante, un metro elástico para medir la justicia o legitimar conspiraciones. Trabajar pudo ser la fórmula para que otros se ganaran la vida, la explicación de la bonanza. El desempleo actualizó la peste medieval. Todas las racionalidades se volcaron sobre el trabajo para legislarlo, cronometrarlo, aprovechar sus virtudes o desentenderse de sus carencias. En medio del fragor, Charles Fourier prefirió mirar el mismo asunto desde otra posibilidad elemental y halagadora: el trabajo puede ser una de las maneras de construir una sociedad feliz. El desarrollo de esta fórmula es una de las aventuras más singulares del pensamiento del siglo pasado. Si bien para Fourier el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, buena parte de su obra se ocupa de él y el futuro que propone tiene sentido a través de un sistema de relaciones laborales que amalgama el delirio con la lucidez.

*Las naciones abrumadas por la desgracia, se agarran ávidamente a cualquier ensueño político o religioso que les hace entrever un rayo de bienestar; se parecen a un enfermo desesperado que cree que su curación se le va a venir por un milagro. Parece que la naturaleza le sopla al oído al género humano que le está reservada una felicidad cuyas rutas ignora, y que un descubrimiento maravilloso vendrá repentinamente a disipar las tinieblas de la civilización.<sup>1</sup>*

\* \* \*

La felicidad para Charles Fourier no tiene nada que ver con la moral, su hostilidad hacia los moralistas y filósofos es permanente. Si existe una moral en su doctrina es la del goce perpetuo. Felicidad en su argumento utópico, es un estado de exquisitas satisfacciones al cuerpo y al espíritu; permanentes, variadas, alternadas en circunstancias íntimas y colectivas. El hombre es una máquina de felicidad paralizada por la moral, seguramente apocada a la talla del entretenimiento como recurso convencional para perecer de tedio. Las desgracias –y el trabajo es una de las más

1. Los textos en cursiva corresponden a Charles Fourier.

dolorosas—,son equivocaciones transitorias de la historia que pronto serán superadas con asombrosa facilidad, aun en contra de la adicción de algunos hombres por el padecimiento. La felicidad aparecerá como una experiencia universal válida para los seres, las sociedades, la naturaleza e incluso los astros que tendrán amoríos a la vista de todos. El trabajo puede compartir los status que elige la felicidad, si se desarrolla en abierta contravía de la forma como la historia lo ha legalizado. El asunto no soporta soluciones parciales, hay que subvertir las maldiciones del género: "Parirás con dolor" y "Ganarás el pan con el sudor de tu frente".

*Es evidente, después de veinte siglos de exis-*

*tencia las ciencias políticas y morales no han hecho nada por la felicidad de la humanidad; no han servido más que para aumentar la malicia humana... no han tenido más resultado que perpetuar la indigencia, las perfidias y reproducir las mismas plagas en distintas formas (...) El problema de la felicidad pública es un escollo insuperable para ellos y el solo aspecto de los indigentes que llenan las ciudades ¿no demuestra que los torrentes de luces filosóficas, no son sino torrentes de tinieblas?*

\* \* \*

Para llegar a estas conclusiones, Fourier aplicó la duda y la separación absolutas, dos formas para descreer de cualquier teoría y hacer tabla rasa del presente. Aunque como método puede resultar frágil para las exigencias científicas del día, la consecuencia fue un proyecto de futuro emancipado de

cualquier obligación de rendir tributo al pasado. La felicidad tiene algo de olvido. El trabajo tiene mucho de rutina cotidiana. Dudar de la definición aceptada de trabajo y separarse de todas las escuelas y sistemas, fue algo más que reinventarse el trabajo, exigió un nuevo ideal de trabajador, herramientas novedosas, escenarios dignos, sentimientos inéditos.

*Explorar totalmente el dominio de la ciencia y creer que no hay nada hecho mientras queda algo por hacer.*

Fourier descubre que la atracción lo explica todo. De la misma forma como los cuerpos celestes son comprensibles en su movimiento, lo es el resto. Esta atracción produce relaciones armónicas, y armonía es el nombre dispuesto para la sociedad del futuro. Donde no se expresa la atracción armónica sólo puede existir desgracia, y todo es desarreglo cuando la repulsión ejerce hegemonías. Resistir a la atracción es ir al revés del principio de la felicidad que no tiene soluciones mediocres porque

obedece a los imperativos de una ley universal. Abiertas las represas donde está aislada la atracción, se inaugura el paraíso de las asociaciones armónicas donde todo es jeroglífico y metáfora al mismo tiempo. Trabajar deja de ser menos prosaico que sumar horas que se convierten en días, semanas, años, pensiones; producir objetos que se transforman en basura, atentar contra la inclinación natural por el ocio y la existencia apacible.

*La atracción es en las manos de Dios una varita encantada que le permite obtener con el cebo del amor y del placer lo que el hombre sólo sabe obtener por la violencia.*

\* \* \*

Los pocos biógrafos que ha tenido Fourier insinúan que sus visitas a los prostíbulos contribuyeron a la redacción de "El nuevo mundo amoroso", que el deleite que le producían las confiterías está dicho de distintas formas en su obra, su afición por la proporción de los objetos se tradujo en el valor de los detalles, la existencia solterona y monótona facilitó pensar un futuro con pocos sobresaltos, la disipación de sus preo-

cupaciones produjo una obra con muchos nortes, su pasado de comerciante hizo de él un feroz crítico del comercio... El trabajo de utopista fue para Fourier una aplicación de sus propias pasiones a la rutina de inventar utopías. Como cualquier utopista que merezca ese título, Fourier fue acusado de loco, y es posible que la acusación no esté lejos de la verdad. Pero la merma de la razón estándar, no significa que un loco no pueda tener razón, y en el caso de este utopista ha recibido adhesiones de peso. Su trabajo es el modelo de los demás trabajos:

Desacraliza la escritura, inventa su propio método, deja al descubierto sus preferencias y disgustos, no tiene pudores ni deudas de gratitud, valora tanto la ocurrencia como la reflexión... y, lo más importante, es posible que haya sido un poco feliz haciendo todo eso.

*Antes de mí la humanidad ha perdido muchos miles de años luchando locamente contra la naturaleza; yo el primero, me he doblegado ante ella estudiando la atracción, órgano de sus designios; ella se ha dignado sonreír al único mortal que le ha rendido culto; me ha entregado todos sus tesoros. Poseedor del libro de los Destinos, vengo a disipar las tinieblas políticas y morales, y sobre la rutina de las ciencias inciertas elaboro la teoría de la armonía universal.*

\* \* \*

La ciencia tiene un nuevo sentido en el paraíso fourierista, *gastrosofía* rival y vencedora de la *filosofía*. Sabiduría de los deleites del paladar, donde el alimento no debe calmar la prosaica hambre, sino preparar el apetito para el siguiente banquete. Científico será, entonces, quien consiga armonías entre los temperamentos y los alimentos y adicionalmente se llene de gloria y riquezas. Todos serán cocineros más o menos diestros y ninguno menos *gourmet* que otro; los niños, verdaderos *chef*, más que transgresores, dictarán la cátedra de golosinas. Las naciones seguirán rivalizando pero enfrentando ejércitos de

pasteleros, en la visión más sabrosa que glotón alguno haya imaginado.

*Como el problema del consumo integral depende de los gastrósofos, cada uno de ellos debe ingeniarse en exitar en la masa del pueblo un apetito frecuente, una pronta digestión por aplicación juiciosa de los manjares a los temperamentos.*

\* \* \*

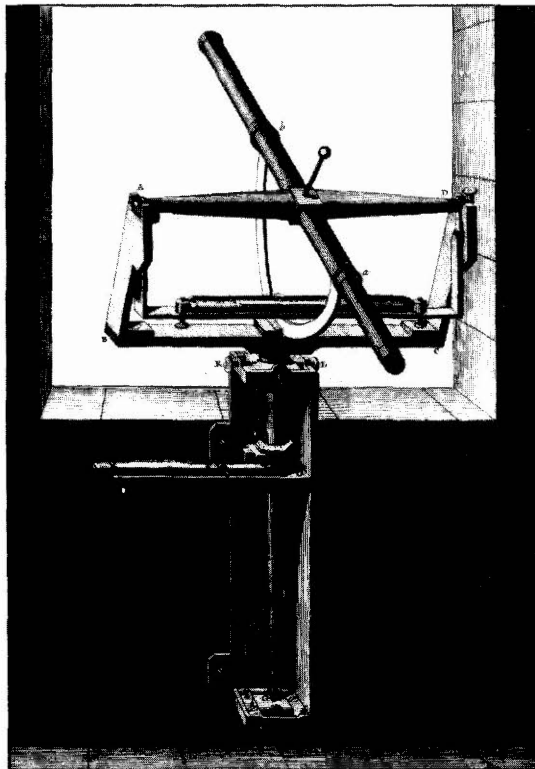
Las mujeres tienen en Charles Fourier a uno de sus críticos más severos, y al mismo tiempo a un feminista radical para su momento o para cualquier otro. Las acusa del grave delito de *domesticidad*, es decir, apego y servidumbre al hogar como parapeto donde están resguardadas del mundo, a veces

por comodidad. Este delito es más grave aún porque las mujeres son las encargadas de emancipar a la humanidad y no lo lograron desde cuando prefirieron ser intelectuales antes que combatientes. Las pasiones más vigorosas y frustradas son de naturaleza femenina, la libertad de la especie tiene como medida la libertad de la mujer; en todo, menos en la fuerza física, son superiores al hombre. No existe segregación sexual en el orden laboral fourierista sino una especie de androginio donde están devueltos tanto los estereotipos de macho como de *femme fatale*. Si las mujeres fueron inferiores en su tarea de subvertir el mundo para inaugurar el reino de las pasiones armónicas, no hay alternativa: ese trabajo lo debe realizar Charles Fourier.

*Se puede observar que las naciones más viciosas han sido siempre aquellas que subyugan más a las mujeres (...) la extensión de los privilegios de las mujeres es el principio general de todos los progresos sociales.*

\* \* \*

Para el hombre y la mujer la atracción es pasión. Mirarlo de otra forma es cosmética moral. Pero el asunto no es simple, el ser humano está en disposición de 810 pasiones —él la imagina como magnífica orquesta—, pero donde sólo entran en acción uno o dos ins-



trumentos. Eso hace pobre, predecible, monótona, disciplinada y sensata a la gran mayoría, pero también exalta todo tipo de monomanías y desarrollos precarios de la existencia. La atracción apasionada es un sistema de correspondencias regulado por el deseo donde no hay lugar para los observadores ya que todos son actores de su placer. En esta sinfonía pasional, el trabajo tiene mucho de partitura e improvisación y, en ese sentido, es un ejercicio de la estética.

*Los ignorantes y las gentes que engañan sobre los empleos oportunos de la libertad, la quieren ilimitada en el comercio, cuyos crímenes y picardías reclaman en todas partes el freno de las leyes; y privan de toda libertad al amor, cuyo vasto desarrollo en serie pasional conduciría a todas las virtudes, a todas las maravillas en política social.*

\* \* \*

Un poco más en el fondo de los seres tienen lugar doce pasiones básicas. Las cinco primeras son los cinco sentidos que evidencian cómo el cuerpo es un destinatario de lujos: El olfato está hecho para las fragancias, como el paladar para los manjares, el oído

para las armonías, la vista exige bellezas de formas y el tacto tersura. Sin la satisfacción de estos mínimos requisitos no es posible ninguna felicidad. El cuerpo está así dispuesto para recibir halagos, contradecirlo ha sido la especialidad de unas culturas. El trabajo atrayente exige lujo. El ambiente macabro de las fábricas, la vulgaridad de formas de las herramientas, los toscos y baratos overoles, la ausencia de todo objeto bello, de melodías amables y delicados pasabocas, hacen imposible trabajar. Más allá de cualquier explotación salarial, las condiciones de trabajo atentan contra el respeto que merecen los sentidos. Hacer de la jornada laboral también un tiempo y un espacio de la sensualidad, es la propuesta de Fourier.

*Primer objeto: EL LUJO. Comprende todos los placeres sensuales, al desearlos deseamos implícitamente la salud y la riqueza que son los medios de satisfacer nuestros sentidos: deseamos el lujo interno o vigor corporal, refinamiento y fuerza de los sentidos; y el*

*lujo externo o fortuna pecuniaria. Es preciso poseer estos dos medios para alcanzar el primer objeto de la atracción apasionada.*

\* \* \*

Siguen cuatro pasiones que son etapas de los seres y también de las sociedades: *amistad, ambición, amor y familismo* (pasión de la familia). Esta última está reservada para la edad más avanzada y es la que inspira a los gobiernos en decadencia. La ambición es tan importante como las demás para alentar la emulación y el deseo de mayores beneficios; de la resignación libranos Fourier. La historia del trabajo, que en memoria de un trabajo recursivo, ha estado gobernada por la amistad, y de allí la ingenuidad de los filántropos, o por el familismo, con la tentación autoritaria de quien exhibe más poder. La ambición y el amor (ambición de

todo y amor loco a la manera de André Breton) han sido las pasiones damnificadas de los trabajadores.

*Cada cual querría en el juego de sus pasiones un equilibrio tal, que el desarrollo de cada una favoreciera el desarrollo de las otras; que la ambición y el amor no condujesen sino a uniones útiles y jamás a engaños; que la glotonería contribuyera a mejorar la salud en vez de comprometerla; que se mantuviera uno, en fin, en el camino de la fortuna y de la salud, entregándose ciegamente a sus pasiones.*

\* \* \*

Las últimas tres pasiones tienen su razón en las relaciones con las demás. *La cabalista* —una de las subversiones favori-

tas de Fourier en el lenguaje—, impulsa la intriga sin la cual el mundo fourierista es insulso; la *componedora* que liga las pasiones sensuales y espirituales como síntesis del entusiasmo y el *mariposeo* que obliga al cambio permanente. La puesta en marcha de las doce pasiones básicas es la condición de la felicidad, sin ellas será frustrado cualquier intento por enmendar las penurias. Mejor que cualquier código laboral, o dinámicas de grupos, o reforma administrativa, componiendo o mariposeando, el trabajo insinúa la responsabilidad del trabajador con su propia felicidad.

*Cada uno quiere, pues, poner las pasiones de la masa cooperativa con las suyas y cada uno tiende a la*

*mecánica externa de las pasiones, y se persuade de que hace la felicidad de aquellos a quienes sujeta a sus caprichos.*

\* \* \*

No puede existir trabajo atrayente sin incrementar la autoestima del trabajador y la forma de lograrlo, según Fourier, es invitarlo a triunfar sobre los demás. Se compite para vencer y no para ser derrotado y la pasión que ayuda a conseguirlo es la *cabalista*, *el espíritu cabalista mezcla siempre los cálculos con la pasión; todo es cálculo en el intrigante: El menor gesto, un guiño de ojo; hace todo con reflexión y celeridad.* El intrigante deja de ser el villano de la moral y en manos de Fourier se convierte en el estratega de la victoria, sin el cual el trabajo se vacía de las vanidades que lo pueden hacer apetecible.

*Lejos de esa calma poltrona cuyas dulzuras*

*nos ensalza la moral, el espíritu cabalista es el verdadero destino del hombre. La intriga dobla sus medios, aumenta sus facultades.*

\* \* \*

La pasión del mariposeo convierte la variedad en virtud. Cualquier actividad que se extiende por más de horas resulta penosa, con lo cual la rutina de la sociedad fourierista es una permanente disciplina del cambio. ¿Para qué especialistas, monogamia, eruditos de una materia? Sin opciones y deserciones, la riqueza pasional se achica a la medida de la existencia oficinesca. Cultivar infidelidades, mirar el mundo desde muchas esquinas, sobornar los horarios, hacer lo imprevisto.

*Necesidad de las almas y de los cuerpos, necesidad de toda la naturaleza.*

\* \* \*

La pasión compuesta o exaltante apacigua los extremos. Las sa-

tisfacciones deben cumplirse para el cuerpo y el espíritu. Ni victorias morales ni amores platónicos, pero tampoco el hedonismo del cuerpo es suficiente. Esta pasión sintetiza a las demás, consigue el equilibrio que multiplica el placer, es el sentir más próximo a la felicidad fourierista. En términos del trabajo, la pasión compuesta plantea una dimensión de satisfacciones donde el goce físico y el simultáneo enriquecimiento del espíritu son hoy legítima utopía.

*La compuesta es la más bella de las doce pasiones (...) Un amor no es bello cuando no es compuesto, cuando no junta los encantos de los sentidos y del alma. Se convierte en engaño o trivialidad si se limita a uno de esos dos móviles.*

\* \* \*

Trabajar en complicidad con las pasiones es la invitación de Fourier y, quiere decir, dar al deseo una posibilidad que merece ♡